Señor Dr Eustaquio Alvarez

RECEPCION

DE LAS

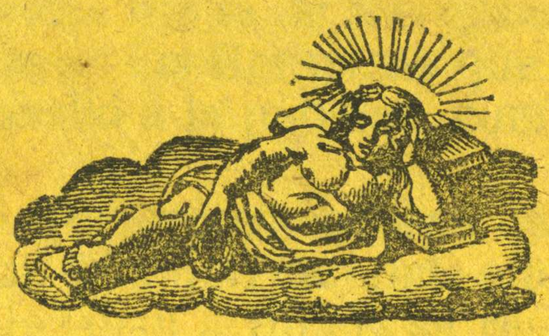
HERMANAS DE LA CARIDAD

EN

SOGAMOSO.

1881

ACADEMIA NACIONAL
—DE—
HISTORIA
BIBLIOTECA JORGE POMBO



BOGOTÁ.

IMPRENTA DE FRANCISCO TÓRRES AMAYA.

RECEPCION

DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD,

EN SOGAMOSO.

En otra publicacion anterior á la presente, se dió cuenta del proyecto de contratar la venida de algunas Hermanas de la Caridad, con el objeto de que se encargasen de la direccion del Hospital existente en este lugar, y con el de que fundasen y dirigiesen una casa de educacion.

La munificencia de las ofertas hechas para atender al cumplimiento del contrato, decidió á la Conferencia de San Vicente de Paul á constituir un apoderado para que lo celebrase; y á pesar de varias contrariedades, hoy es un hecho la llegada de las Hermanas á Sogamoso.

Solicitóse de la Compañía Unida de Navegacion por vapor en el rio Magdalena, el pasaje grátis de las Hermanas que viniesen, y el Director de aquella Compañía accedió á la peticion, como se verá en la nota que adelante se inserta.

El señor don Cándido Navarro se encargó de buscar los recursos para el viaje de Honda á Bogotá, y lo hizo con toda eficacia y particular interes.

Al saberse aquí que llegaban á Honda se reunieron los vehículos de trasporte ofrecidos de antemano por varias personas, y marcharon en comision á llevarlos hasta Nemocon los señores Javier Corredor y Vicente Avella, quienes desempeñaron satisfactoriamente su encargo, y han dado cuenta de los obsequios y atenciones que recibieron las Hermanas, de parte de los señores Jose Maria y Mamerto Montoya y de sus familias, en Nemocon; de la Señora Eduarda Benavídes, en Chocontá; del señor doctor Manuel Gutiérrez, en Ventaquemada; de la señora Paula Pedroza, en Tunja; y del señor doctor Ignacio R. Avella y de casi todos los vecinos en Firavitoba, que salieron á dos leguas de distancia.

De Sogamoso salió á encontrarlas un considerable número de personas de ambos sexos; y en el sitio de Vanégas fueron saludadas por los señores doctor Márcos E. Araque, Cura párroco, Temístocles Avella y Ramon Rójas; los dos últimos lo hicieron en frances. Venia con ellas el señor doctor Juan Nepomuceno Rueda, apoderado para contratar su venida

quien salió á encontrarlas hasta los Manzanos cuando llegaban á Bogotá, y las acompañó hasta Sogamoso, y á quien se le debe en gran parte el buen éxito de la empresa.

En la poblacion fueron recibidas con vivas muestras de entusiasmo: llegaron á la casa de la señora Rafaela Lasprilla de Castillo. en donde fueron atendidas y obsequiadas con el esmero que ella acostumbra, y luego se retiraron al alojamiento que se les tenia preparado.

He aquí la nota de que se hizo mencion, y la salutacion de los señores Avella y Rójas.

Compañía Unida de Navegacion por vapor en el rio Magdalena—Barranquilla, 17 de diciembre de 1879.

Señor Temístocles Avella, Presidente de la Conferencia de San Vicente de Paul—Sogamoso.

Señor.—Con carta de esta fecha, de la Muy Reverenda Sr. María Víctor, Priora del Hospital de Caridad de esta ciudad, he recibido su nota fecha 6 del pasado noviembre y con el número 75.

En contestacion á su expresada nota diré á usted que las Hermanas de la Caridad que vinieren para el Hospital y Escuela de niñas pobres de esa ciudad, serán conducidas sin remuneracion alguna por los vapores de esta Compañía.

Esta concesion viene haciéndose por la Compañía Unida desde las primeras Hermanas. que llegaron al pais, considerando los importantes servicios que ellas con rara abnegacion ofrecen á la humanidad doliente doquiera sea su residencia.

Al avisar que concedo el servicio que la Sociedad que usted preside, solicita en esta vez, tengo el gusto de felicitarlo por su formacion para fines tan laudables.

Soy del señor Presidente, su atento y seguro servidor,

R. A. Joy.

DISCURSO DEL SR. AVELLA.

Mesdames de tout mon respect:—De part de la Conférénce de Saint Vincent de Paul, dont j' ai l' honneur d' êtré le President, je viens vous saluer et vous donner la bienvenue. Il y á de longs mois que nous vous espérons avec anxieté, et nous vous recevons aujonrd' hui avec un juste enthousiasme. Rien est plus naturel. Vous êtes venues de separées regions, affrontant les dangers et les fatigues d' un long voyage, et vous venez chercher des malades à soulager, des pauvres à consoler et des enfants à èlever: soyez donc bienvenues! Nous savons que la charité et l' abnegation vont toujours ensemble, et que l' une et l' autre déficent les dangers, acceptent les sacrifices et méprisent la mort. Nous connaissons la sainteté de votre mission, et l' excellence de votre institute, et votre arrivée à ce coin du monde ne nous sourprends pas; mais nous devons, cependant, vous donner avec notre salut la manifestation la plus sincère de notre reconnaissance.

Plút à Dien que, au chaleur de vos regards, et sous l' influence de votre exemple, poussent dans tous les cœurs cette fleur-là de celest parfum dont vous possedez la semence dans si haut gré, et qui s' appelle la

charité crhétienne, et que vous trouviez ici un vast champ où exercer les vertues practiques que vous distinguent et vous ennoblissent autant!

Voici notre envie.

DISCURSO DEL SR. CURA.

El Párroco de Sogamoso dirigió la palabra en los términos siguientes á la comitiva que conducia á las Hermanas de la caridad:

¡Bienvenidos seais, señores! – Una buena nueva nos traeis; sí, una buena nueva de dicha, de honor y de prosperidad para Sogamoso.

Por esta razon salimos á encontraros, llenos de alborozo y entusiasmo, con los brazos abiertos para estrecharos, y con palabras de gozo en los labios para felicitaros y felicitarnos.

Permitidme que precise un poco mas mi pensamiento. A vos, señor doctor Rueda, dirijo en primer lugar mis palabras; á vos, señor, que con vuestra constancia inalterable emprendísteis y llevásteis á feliz término la obra que hoy vemos realizada, os felicito y me congratulo con vos por el buen éxito de ella. No habia Hospital de caridad en esta ciudad, y convencido de la necesidad de establecerlo, el cielo os deparó recursos abundantes para ello: emprendísteis la obra y cuando os fué indispensable retiraros de esta ciudad, encargásteis su continuacion á hombres de buena voluntad, quienes secundando vuestro pensamiento, han logrado casi concluir el edificio que da honor no solo á esta ciudad sino tambien al Estado. Yo, á nombre de los habitantes de esta ciudad os doy las mas expresivas gracias por vuestros servicios.

Y vosotras, Hermanas de la caridad, que gozando de grandes comodidades en el seno de vuestra patria todo lo abandonais, y surcando los mares venis hácia nosotros á ofrecer vuestros servicios en favor de nuestros hermanos desgraciados: vosotras, que siguiendo los pasos del Divino Maestro, y á ejemplo de los apóstoles, segun vuestra institucion, os extendeis hácia los cuatro ángulos del orbe, buscando lágrimas que enjugar, afligidos á quienes consolar, enfermos á quienes aliviar en sus desgracias y dolores, y edificando á todos con vuestro ejemplo; vosotras, señoras, recibid nuestros homenajes de admiracion y de respeto. Nosotros comprendemos el gran temple de vuestras almas denodadas y generosas é inclinamos nuestra frente ante la abnegacion y la virtud.

Contad, señoras, con nuestra decidida cooperacion en favor de los establecimientos que venis á dirigir y á impulsar: contad tambien con las simpatías de este católico pueblo, que lleno de entusiasmo, por mi conducto os saluda.

¡Qué vuestra permanencia entre nosotros os sea agradable, y que el cielo bendiga vuestras tareas!

DISCURSO DEL DR. ROJAS.

TRADUCCION.

Muy honorables SS. Hermanas de la Caridad.

Aun cuando hablo muy poco el frances, fiado en vuestra indulgencia, me hago el honor de saludaros, ofreciéndos nuestras atenciones y respetos. Hemos venido á encontraros, y venimos con el corazon lleno de júbilo y reconocimiento por vuestra llegada á este lugar. ¡Bienvenidas seais!

Para esto habeis hecho un sacrificio inmenso, extraordinario; pues solamente por la sublimidad de vuestra asociacion, se ha podido verificar tal suceso. Por estos actos, Napoleon 1° decia: que los sacrificios que hacian las Hermanas de la caridad, eran los más útiles á la sociedad. Habladme siempre de estos sacrificios, y no de vuestros filántropos, que cacarean mucho y nada hacen. Voltaire tambien decia: "Nada hay más grande sobre la tierra, que el sacrificio que hace un sexo delicado, de su belleza, de su juventud y muchas veces de su alto nacimiento, por aliviar en los hospitales, ese monton de todas las miserias humanas, cuya presencia es humillante para el orgullo humano y tan repugnante para nuestros sentidos. Los pueblos separados de la comunion romana, no han imitado, sino imperfectamente, una caridad tan generosa como esta."

Y vosotras, señoras, que sois las flores más delicadas, los perfumes más finos de los vergeles más hermosos de Europa, vosotras que sois la virtud personificada, habeis dejado vuestro hogar, vuestra patria y vuestras más queridas afecciones. Os habeis puesto en marcha arrostrando hasta el gran peligro de atravesar el mar, luchando con sus ondas y tempestades; y despues que habeis salido como ninfas que salen de las espumas del mar, continuásteis por un camino demasiado penoso, hasta llegar á estos lugares. ¿A qué se debe este grande acontecimiento para Sogamoso? ¿Será acaso que nosotros lo merecemos? No. ¿De dónde viene tánta abnegacion? No habrá sido porque allá en ultramar, os hubiesen dicho que aquí se encontraban los encantos de una tierra de promision, las riquezas y toda clase de placeres; porque vosotras, que haceis parte del cerebro del mundo, sabiais muy bien que estando nosotros atrasados, eramos más bien desgraciados que dichosos; y por otra parte, estamos persuadidos de que no buscais ni esas comodidades, ni esos placeres efímeros que se disipan como el humo en el aire. ¿A qué pues se debe este gran suceso? Se debe, sin duda, á que la Providencia, que vela por todos los mortales, nos abre hoy los cielos, para mostrarnos al pié del trono del Señor, los ángeles que radiantes forman hoy la aurora para Sogamoso; que vienen á iluminar el sendero de nuestra dicha y de nuestra felicidad. ¡Cuántas de vosotras que solicitais la manera de ser útiles á la humanidad, habreis cambiado vuestros títulos de nobleza, por el título humilde de Hermanas de la caridad, ó mejor dicho, por el de reinas de la abnegacion! Vuestra corona briila más que todos los diamantes, vuestro cetro domina más que el de los imperios. Habeis quedado pobres distribuyendo vuestros intereses para alivio de los infelices? Pues sois más ricas que el oro purísimo. ¿Se ha apagado vuestro explendor despojándoos de vuestras joyas y preciosidades, en pro de los desgraciados? Pues así resplandecereis más que las estrellas del cielo.

En fin, señoras, vosotras que venis á aliviar á los enfermos, á ser el bálsamo de los heridos, la dulzura para los afligidos, la antorcha para los niños comunicándoles vuestra ilustracion y vuestras virtudes. Vosotras buscais un objeto muy digno de vuestras cualidades; buscais á Dios, y él se halla propicio, donde se practican por él todos esos sacrificios, y donde se hallan ideas tan elevadas. Esta, pues, será vuestra más satisfactoria recompensa.

Nosotros no tenemos hoy palabras con qué expresaros nuestro agradecimiento, pero ese mismo sol que se levanta radiante en lo más elevado del cielo, viene en nuestro auxilio para dar nuestras más cumplidas gracias, siendo nuestros votos por vuestra prosperidad, y que acomodándoos en este lugar, no os separeis de él jamas.

RAMON RÓJAS.

SESION DE LA CONFERENCIA DE SAN VICENTE DE PAUL:

Para instalar á las Hermanas en el Hospital, celebró la Sociedad una sesion solemne, despues de la fiesta del Santo patron, debida á la bondad del señor Cura párroco.

Tuvo lugar la sesion en los claustros del Hospital en presencia de una lucida y numerosa concurrencia. Despues del Informe que leyó el Presidente, dirigió la palabra al auditorio el señor doctor Juan Nepomuceno Rueda.

Luego leyó el Secretario una nota dirigida por la Superiora general de las Hermanas que vinieron, fechada en Tours, á 1º de Noviembre último, en la cual anuncia el envío de las Hermanas, se excusa por el retardo que hubo en efectuarlo y manifiesta la esperanza de que ellas corresponderán á nuestros deseos y harán todos sus esfuerzos para conseguir los bienes que de ellas aguardamos.

Hablaron sucesivamente, despues del Secretario, los señores Benjamin Gómez S., Eliseo Díaz, doctor Cristóbal Camargo, doctor Aquilino Niño, Francisco Escobar y Rafael Moráles.

A continuacion de los discursos que han podido conseguirse, insertamos una relacion de las cantidades recibidas para atender al cumplimiento del contrato celebrado y para establecer la botica del Hospital; pero no es posible reducir á cifras el valor de los servicios prestados por muchas personas que han auxiliado esta empresa que promete inmensos bienes, no solo para Sogamoso sino para todos los lugares circunvecinos, y aun para todo el Estado.

INFORME DEL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA DE SAN VICENTE DE PAUL.

(SESION DEL 2 DE ENERO DE 1881.)

Esta será la última vez que tengo el honor de presentar el Informe anual sobre la marcha del Hospital establecido en Sogamoso, y cuya adminstracion ha estado á cargo de la Conferencia de San Vicente de Paul. Mi Informe en esta ocasion no será sino un cuadro que ofrecerá en conjunto y á grandes rasgos, la marcha del Hospital desde su fundacion hasta hoy. Los detalles de este cuadro están contenidos, casi en su totalidad, en mis anteriores Memorias y en la que leyó el señor Vicepresidente el año antepasado. A ellas remito á los que tengan deseo de conocer esos detalles.

La Providencia, que vela siempre por el bien de la humanidad, se vale de medios ocultos pero naturales para conseguir sus elevados fines, le basta inspirar un buen deseo ó una buena idea en aquellos que ha elegido como instrumentos de su voluntad divina. Un moribundo á quien la fortuna habia acariciado con sus dones, tuvo el pensamiento de legar una gran parte de esa fortuna á los Hospitales de Tunja, Paipa y Sogamoso; y un hombre influyente á quien la naturaleza ha dotado de un carácter enérgico, de miras elevadas en favor de este pueblo, y de una voluntad firme y perseverante. tuvo la idea de aprovechar aquel pensamiento fundando el Hospital que es hoy teatro de la conmovedora fiesta que estamos presenciando. Aquel moribundo se llamaba JOSÉ MARÍA CASTILLO VARGAS, y este hombre influyente se llama JUAN NEPOMUCENO RUEDA.

Estos dos nombres, señores, son la síntesis de mi cuadro.

El Hospital fué fundado el dia 16 de Octubre de 1872, pero el edificio que actualmente ocupamos no se comenzó sino hasta el mes de Octubre de 1874, y se puso en servicio el 16 de Enero de 1876.

Han sido inspectores de la obra sucesivamente los señores Felipe Roa Ramírez, Fulgencio Archila y Benjamin Isaza, á cuya consagracion y actividad se debe el estado actual del edificio.

Las rentas escasas del Hospital no han permitido sino el sostenimiento de diez enfermos, y su direccion ha estado sucesivamente á cargo de las señoras Petronila Escobar y Laura Molano y de la señorita Paula Olarte.

El capital legado á los pobres de Sogamoso, segun la cláusula testamentaria del señor Castillo Várgas, era de $ 15,000 de los cuales se recibieron $ 10,230-70 en documentos. Esta cantidad, de la cual se destinó una cuarta parte para comenzar el edificio, se hallaba impuesta á módico interes, y apénas producia una renta que bastaba económicamente para los gastos comunes del Hospital.

El año de 1878, en que el Ilustrísimo señor Arzobispo tuvo á bien visitar el Hospital, se convino en destinar íntegramente el capital de los pobres para la construccion del edificio, de acuerdo con la protectora principal de esta piadosa obra, la señora Rafaela Lasprilla de Castillo, quien ha tenido á bien reservarse una vigilancia asidua, constante y escrupulosa en la inversion de estos fondos.

He aquí, en resúmen, los gastos ocasionados por el Hospital en los ocho años que lleva de existencia:

Suma invertida hasta hoy en la construccion del edificio	$ 8,648-80
Gastos comunes del Hospital, incluyendo el sueldo de la Directora hasta Setiembre de 1879	5,420-92½
Suma	$ 14,069-72½

Enfermos á quienes se ha dado de alta, incluyendo los que se han fugado en via de curacion	153
Número de los que han muerto en el Hospital	77
Existentes hoy	9
Total	239

En la sesion del dia 17 de Agosto de 1879, se acordó traer á las Hermanas de la caridad, idea benéfica y trascendental, que hoy por fortuna se encuentra realizada. A ellas, cuyas aptitudes para ejercer la beneficencia son reconocidas por todos los pueblos cultos, toca ahora la continuacion de esta importante obra. Pero ellas necesitan tambien del apoyo y de la cooperacion de todos. El piadoso pueblo de Sogamoso, cuya caridad jamas ha sido desmentida, sabrá corresponder, no lo dudo, á las esperanzas de sus benefactores. Necesitamos auxiliarlas, no tan solo con las simpatías y el apoyo moral á que su santa mision es acreedora, sino tambien con nuestras limosnas y con todos los recursos que podamos suministrarles para subvenir á los gastos que requiere la redentora empresa que ellas han venido á acometer.

Por abreviar este Informe, omito los nombres de las personas que más han contribuido al fomento de la empresa que la Conferencia ha tomado á su cargo. Algunas de ellas me han rogado, ademas, que no haga mencion ni de sus nombres ni de sus servicios. Respeto la delicadeza que

encierra esta solicitud, y solo he consignado aquí los nombres de aquellos que no es posible omitir sin incurrir en una manifiesta ingratitud. Dios se encargará de premiar la caridad de todos, y la satisfaccion de haber hecho una buena obra, será en este mundo su mejor recompensa.

Cinco de los fundadores de la Conferencia han pasado ya á mejor vida y seria tambien una ingratitud de mi parte el callar aquí sus nombres: son los señores Severo Réyes, Adolfo Larrarte, Vicente Gómez Maz, Cayetano y Félix María Camargo Romero, Dos de ellos fueron empleados de la Conferencia y prestaron muy importantes servicios al Hospital. Ellos baten hoy palmas y sonrien á esta fiesta desde su morada celestial. Bendigamos su memoria y recordemos sus nombres con veneracion y cariño.

Mi último párrafo se dirige á las señoras Hermanas de la caridad, en cuyo obsequio se celebra la presente sesion. Respetuosamente me dirijo á todas, pero con especialidad á las que deberán formar la Seccion hospitalaria. Os entregamos hoy nobles señoras esta casa, sin concluir todavía, desnuda y sin otro ajuar que las humildes camas de los enfermos, y las drogas generosamente donadas á los pobres por el señor doctor Cristóbal Camargo, y cuyo valor asciende aproximadamente á $ 500. Vosotras concluireis el edificio y sereis desde hoy su mejor adorno. Vosotras que enjugais las lágrimas del desgraciado, que calmais sus dolores y que dulcificais la agonía cuando no podeis arrebatar sus víctimas á la muerte, hareis brotar tambien de este fecundo suelo fuentes de salud y de vida. Si los recursos os llegan á faltar, no temais implorar en vano la caridad de los hijos de Sogamoso: ellos sabrán desprenderse con gusto de lo que les pidais para socorrer á los pobres. Estais, por fortuna, en el seno de una sociedad cristiana que os quiere, os respeta y os mira con un cariño casi filial.

Y á vos, señor doctor Rueda, nada os puedo decir; la gratitud en ciertos casos no tiene palabras, señor; ella se manifiesta en sollozos y lágrimas.

Sogamoso, 2 de Enero de 1881.

TEMÍSTOCLES AVELLA.

DISCURSO DEL DR. RUEDA

Señores:—He venido á cumpliros la palabra que os dí en el mes de Agosto del año próximo pasado, de interesarme y de hacer todos los esfuerzos posibles para que vinieran á este fecundo y hermoso suelo las Hermanas de la caridad, á encargarse de la educacion de la juventud desgraciada y del alivio y socorro de los menesterosos y enfermos.

Hoy está cumplida esta palabra, están satisfechos vuestros ardientes deseos con indefinible alegría de todos los habitantes del lugar, y con mucho gozo de mi parte.

Las Hermanas de la caridad han pisado con felicidad el suelo hospitalario de Sogamoso: han surcado los mares y sufrido los climas insalubres de nuestras costas, con admirable abnegacion para corresponder al llamamiento que la Conferencia de San Vicente representada por mí, les hizo en el mes de Noviembre del año pasado. Ellas han venido con gozo y alegría á habitar la nueva patria que han adoptado, abandonando su pais natal, sus parientes, amigos y paisanos, las ventajas que la culta Europa y sobre todo Francia, ofrecen para la vida; han abandonado mas: han abandonado el apellido que hace el orgullo de las familias: nada de esto,

ni todos los obstáculos que ofrece al extranjero un pais extraño, han sido bastantes para mitigar su entusiasmo, debilitar su abnegacion, ni la sumision á las reglas de su instituto; y helas aquí entre nosotros, resueltas á sacrificarse en beneficio de los que sufren.

Desde la señora Le Gras, ó sea Luisa de Marillac, que fué la primera que el 25 de Marzo de 1635 hizo voto de consagrarse al servicio de los pobres, hasta hoy, estas señoras han tenido el amor y la abnegacion bastantes para ofrecerse al alivio de los pobres, y de sacrificarse en beneficio de los que sufren; ellas velan á la cabeza del agonizante, animan al desgraciado, instruyen al que ignora, enseñan, fortalecen y dan valor á los que lloran, consagrándose á la curacion de aquellos seres cuya terrible fetidez evitan los demas hombres.

Sacrifican su juventud, su hermosura, sus gracias y se hacen sordas á las voces del mundo que las llama, para ir á enjugar las lágrimas de los que sufren y calmar los intensos sollozos de la especie humana. Con razon dijo Voltaire: "Acaso no hay en el mundo sacrificio tan heróico como el que el sexo delicado hace de la belleza y de la juventud, y á veces hasta del nacimiento, para cuidar en los hospitales ese conjunto de las miserias humanas, cuya vista es tan humillante para su amor propio y tan contraria á nuestra naturaleza."

El mundo, es verdad, llevado de lo que llama su filantropía, ha querido remediar las miserias humanas, fundando los Falausterios. En ellos se da al hombre una educacion totalmente profana: en lugar del Catecismo de la religion, se les enseñan las máximas del sibaritismo; un académico les da lecciones de economía, y en los puntos principales del edificio se ostentan los pasajes más célebres de Séneca y de Plutarco, sin omitir aquella máxima de Focilides: "Levanta del suelo la acémila de tu enemigo, si la encontrares caida en el camino." De este modo los Falausterios pueden llegar á ser por su falta de nervio y de instruccion moral y religiosa un club ó cualquier otra cosa; pero no una institucion altamente benéfica en favor de los desgraciados, porque ellos hasta ahora no están bien formados sino en las obras de los utopistas.

Por esta razon, el filósofo San Justino, dijo á un Emperador: "En vuestro pais se expone á los infantes y despues hay personas que los crian para prostituirlos." Por la cual se ve con toda claridad que ni el gentilismo ni la filosofía son competentes para fundar establecimientos de caridad: esta gloria inmortal corresponde exclusivamente al catolicismo; quitadle á estos asilos el apoyo del cristianismo, y al punto se desplomarán: sin el manto de la religion, ni las antigüedades del paganismo, ni la columna de Trajano, sin tener encima la estatua de San Pedro podrian subsistir.

Pero puestos estos establecimientos bajo el cuidado de las Hermanas de la caridad, se conservan y prosperan, por su consagracion al servicio de los pobres, y por el amor que profesan á los niños desgraciados, á quienes forman en la virtud con sus caricias, con su ternura y sus afectos; ellas al contrario, de los maestros de los Falausterios, enseñan á los niños la religion y la moral, primera necesidad del niño, le dan reglas para vivir con templanza, y sobre todo tienen empeño en realzar la dignidad de la mujer, inculcándole la modestia, la sobriedad, la decencia en todos sus actos, sentimiento elevado por el honor y todas las virtudes que hacen de la mujer la felicidad del hogar como hija, hermana, esposa y madre.

Así se ha cumplido y se cumplirá aquel pensamiento de Raynal: "Que jamas se ha hecho á los hombres tanto bien con tan poco mal." Enseñando las Hermanas de la caridad á los jóvenes de ambos sexos á vivir

honradamente, les enseñan á ser buenos ciudadanos, y en este caso, las leyes no tienen qué hacer con ellos, y entónces, como dice Montesquieu: "Es bello gobernar á los hombres haciéndolos dichosos." Y será siempre honroso para la religion, como dice Buffon, haber civilizado las naciones con las armas de la virtud," cosa que no han podido hacer los gobiernos de la tierra con todas sus riquezas y toda su pujanza.

Por estas razones desde que comencé á construir los cimientos de este edificio, concebí la idea de ponerlo bajo la vigilancia de las Hermanas de la caridad, á fin de darle toda la solidez, toda la importancia y toda la duracion que merece un establecimiento de esta clase: lo comuniqué así á los vecinos, y en cuantos viajes hice á Bogotá, hablé, asociado con el doctor Jacobo de la Parra, con las Hermanas, á fin de prepararlas, de modo que al llegar el tiempo ya estuvieran allanados los obstáculos y pudieran venir de Europa sin tantos inconvenientes y de la manera más económica, en atencion á las pequeñas rentas de que dispone el Hospital de esta ciudad.

Todo esto se ha conseguido conforme á nuestros deseos, aunque no tan pronto como queriamos, porque las grandes empresas no pueden realizarse sino en mucho tiempo, con buenos recursos y con una perseverancia invencible, superior á todas las pruebas. Graves obstáculos ha habido que vencer; pero todos han desaparecido ante la voluntad de un pueblo como Sogamoso, que sintiendo la necesidad de mejorar, sabe encararse con las resistencias y unificándose pronuncia la palabra poderosa que salió de los labios de Dios: *fiat*, hágase, y con ella realiza todas sus empresas.

La señora Rafaela Lasprilla de Castillo, sabiendo que no habia fondos para traer á las Hermanas dijo: "que vengan, yo doy $ 2,000," y con esta sencilla, concisa y elocuente palabra, abrió la puerta y trazó el camino que siguieron los otros vecinos, cada uno segun sus facultades; y la empresa árdua que parecia irrealizable, que tenia todas las apariencias de un delirio, está realizada ya. Y creo, y todos lo deben esperar así, que no será este el último rasgo de la munificencia de la señora Lasprilla,* porque ella tiene el talento bastante para comprender, y así lo ha comprendido, que esta clase de empresas requieren la proteccion de las almas elevadas y generosas, que se extasian en el placer de hacer el bien; ella por su educacion, por sus inclinaciones y por su nacimiento, pertenece á la escuela de aquellos seres privilegiados á quienes el mundo debe todos los institutos de beneficencia y todos los progresos de la civilizacion cristiana.

El señor doctor Cristóbal Camargo, desde la fundacion del Hospital ha servido á los pobres sin remuneracion, como médico y cirujano, y además, cedió su botica en favor del Hospital; así, este atleta de los principios católicos, practica lo que defiende, y enseña con su ejemplo que la beneficencia es uno de los principales deberes del ciudadano.

Y las Molinas, Martínez. Pargas, Valdez, Izquierdos, Lasprillas, Castillos, Tórres Molano, Tórres Díaz, Rodríguez, Chaparros, Avellas, Corredores, Ramírez, Mendozas.

Los Rójas, Parras, Duranes, Holguines, Montejos, Avellas, Francos, Díaz, Lasprillas, Archilas, Reyes, Niños, Samudios, Briceños, Camargos, Tórres, Solano, los Barreras, Guevaras, Chaparros, Morenos, Isazas y mil mas, porque la memoria es frágil, cuya lista se publicará, forman una hermosa falange de corazones generosos que honran el lugar de su residencia y son una verdadera esperanza para el porvenir.

* Ya ofreció 500 fuertes mas.

Los Hermanos de San Vicente en esta ciudad, escasos en número, pero de almas templadas en el fuego de la Caridad, han lidiado con heroismo durante siete años, sosteniendo el Hospital, que escaso de fuerzas al nacer, estuvo expirante muchas veces: ellos lucharon como buenos, y aunque el niño tuvo en su frente la palidez de la muerte, ni abandonaron su puesto, ni perdieron la esperanza, ellos han merecido bien de los hijos de Sogamoso, y sobre todo de los pobres que pondrán estos servicios en el tesoro de la gloria y de allí saldrá la guirnalda que ceñirá sus sienes.

Loor eterno á su ilustre Presidente el señor Temístocles Avella, cuya constancia semejante á la roca de granito ó al diamante de Golconda, no desmayó jamas ante la adversidad, y confirmó á sus cohermanos en el propósito de llevar á su apogeo este establecimiento, que es un timbre de honor y de gloria para Sogamoso; pues ha sido la primera ciudad que en el Estado soberano de Boyacá ha acometido esta empresa de traer desde Europa á su suelo á las Hermanas de la caridad, cuyos felices resultados no alcanza la mas clara inteligencia.

El señor Arzobispo de Bogotá, doctor Vicente Arbeláez, cuando hizo la visita en Sogamoso, venció las dificultades que obstaban para la conclusion del edificio del Hospital, y con la autoridad de su palabra de Pastor de la grey, afianzó en los ánimos la conviccion, de que el Hospital es obra de primera necesidad en Sogamoso, y que para el buen servicio de él era indispensable poner á la cabeza del establecimiento á las Hermanas de la caridad: esto resolvió todas las dudas, y como testimonio de gratitud por su esfuerzo en beneficio de Sogamoso, se ha colocado su retrato en la sala de recibo de las Hermanas.

En este instituto no se trata sino de aliviar á la gente desgraciada, de enseñar á los ignorantes sin distincion de partidos, pues todos los hombres son hijos de Dios llamados á una felicidad perpetua: la política, tan ruin como es hoy, no entra para nada en el plan de educar á la juventud de una manera cristiana; así pues, todos los hijos de Sogamoso deben tener fe en la benéfica mision de las Hermanas de la caridad.

Por último, señores, al acometer la atrevida empresa de traer las Hermanas de la caridad á Sogamoso, llevado de mi cariño á esta ciudad, no vacilé, y en premio de mi resolucion, Dios me proporcionó en mi camino á los amables jóvenes sacerdotes Perea y González que me han acompañado, que han participado de mis fatigas con un entusiasmo, un fervor y una constancia, un desinteres y generosidad nada comunes: ellos han hecho suya esta causa de los hijos de Sogamoso; ellos han participado de la alegría comun; ellos han estado á mi lado y me han alentado con su aliento como el Angel á Tobías, y pudiera cada uno de ellos decir como un ilustre prelado de Colombia, trabajamos *laboravimus*: ellos, en fin, aunque proscritos por la causa de la verdad, siendo inocentes, vinieron á visitar esta afortunada tierra, han sembrado en ella con ejemplar uncion la semilla del Evangelio, y han cosechado el cariño y las simpatías de sus hijos.

Quiera el cielo que este beneficio de las Hermanas, se arraigue, se perpetúe entre vosotros, y tenga todo el apoyo de que son capaces los hijos de Sogamoso; vereis el progreso en todas sus manifestaciones, y vuestros hijos crecerán en virtud, en inteligencia, en riqueza, en todos los dones del cielo: de modo que en breve tiempo, todos los pueblos del Estado maravillados de su explendor dirán con el Profeta Rey: "Bienaventurado el pueblo en quien se han realizado estas cosas: *Beatum dixerunt populum cui hæc sunt beatus populus cuyus Dominus Deus ejus est.* Bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios.

DISCURSO DEL SECRETARIO.

Señores:—El suceso que se ha verificado al terminar el año de 1880, marcará una época gloriosa para Sogamoso, porque la significacion social que tiene la llegada de las Hermanas de la caridad, no se alcanza á comprender por su magnitud.

Contemplad, señores, la abnegacion de estas humildes y leales siervas de Jesucristo, que dejan patria, familia, gustos y comodidades de los que ofrece el mundo, para atravesar los mares y venir á desempeñar su mision sublime.

No vienen en pos de riquezas para sí, porque á ellas han renunciado: no vienen á hacerle mal á nadie, porque su anhelo es hacer todo el bien posible á la humanidad: no vienen con el propósito de fomentar el lujo, la codicia, la intemperancia, ni los demas vicios que degradan y envilecen, porque esto se opone á su humildad, su desinteres, su pureza y á todas las demas virtudes que las adornan.

Bien se yo que ofendo la modestia que las distingue al tributarles el homenaje debido á su mérito; sinembargo, lo creo necesario para hacer comprender á la medida de mis fuerzas, aunque mi voz sea la ménos autorizada, que nadie debe inquietarse con la presencia de estas infatigables obreras del bienestar y del progreso verdadero; y que solo se necesita para que ellas puedan ejecutar sus designios y contribuir al engrandecimiento de esta ciudad, que todos sus habitantes unidos les presten su cooperacion. No dudo que lo harán así de buena voluntad y sin vacilar.

Si al propender por la venida de estas Señoras, hubiéramos contado solamente con el interes de unos pocos, la empresa podia calificarse acaso de temeraria; pero contando en primer lugar con la proteccion divina, que no falta cuando se procede rectamente, y despues con el apoyo de los moradores de esta bella é importante comarca, que son generosos y benignos, no hay temor de que fracase.

¡Bendito sea Dios porque nos ha concedido un bien que no merecemos: y benditos por El sean todos los que han contribuido á su consecucion!

Señoras Hermanas de la caridad, habeis llegado á una poblacion que espera mucho de vosotras. Yo me atrevo á asegurar que sus esperanzas no quedarán frustradas y que aquí, como en todas partes, llenareis satisfactoriamente vuestras heróicas y nobilísimas tareas. Solo temo que no acertemos á corresponder dignamente á vuestras miras, y desde luego reclamo vuestra indulgencia si mi temor hallare fundamento.

Señor doctor Rueda, en nombre de la Conferencia de San Vicente de Paul, os saludo y os presento las mas expresivas gracias por el buen desempeño da la comision de que tuvisteis á bien encargaros para celebrar el contrato en virtud del cual han venido á nuestro suelo, que os es tan querido, esos ángeles de paz, llamados *Hermanas de la caridad*; os felicito porque habeis satisfecho vuestro anhelo de procurarnos este bien inestimable; y pido humildemente al Padre de las misericordias que premie vuestros esfuerzos en favor de esta poblacion, que agradecida siempre á vuestros importantes servicios, admira vuestra fortaleza y contempla con asombro vuestra invencible perseverancia. Muchos títulos teneis, señor, para que nos mostremos agradecidos; pero ninguno es superior al que habeis obtenido en esta vez; y así como es imponderable la magnitud del beneficio que recibimos, así tambien será imperecedero su recuerdo.

DISCURSO DEL SR. AQUILINO NIÑO.

La caridad, dice el gran Lacordaire, la caridad es el don de sí mismo. Cuando se dirige á Dios es el don que el hombre hace de sí mismo á Dios, consagrándose á Dios; cuando se dirige á los demas hombres, es el don que de sí mismo hace el hombre á la humanidad consagrándose á ella. Agregaré, señores, que la caridad es el fuego del cielo que descendiendo del corazon de Dios, recorre el universo inflamando todos los corazones. Si alguna vez la caridad pudiera ser enemiga de alguien, yo diria que la caridad es la enemiga declarada del egoismo, porque le contraria en todas sus tendencias. La caridad y el egoismo se dividen el mundo del espíritu y le separan en dos grandes porciones, como el dia y la noche, la luz y las sombras separan el universo material. Y miéntras la humanidad cristiana, la mas noble y generosa parte de la humanidad, se anima y enardece iluminada por los fecundos rayos del sol divino de la caridad, la humanidad pagana, la humanidad de los sentidos, sintiéndose rodeada por doquiera de la fria tiniebla del egoismo, no tiene para calentar sus miembros ateridos, sino el innoble ardor de las pasiones. Y es, señores, que el corazon humano necesita siempre de un fuego que lo anime é inflame, y los que ya no sienten arder dentro del pecho el fuego santo, la llama deliciosa de la caridad, van á quemar las alas de su dicha, de su virtud y de su gloria, en la hoguera infernal de las pasiones.

He dicho que la caridad es el don de sí mismo, pero esto no basta para definirlo: que hay palabras, dice un escritor, que tienen el privilegio mas que de significar una idea, de excitar en el ánimo una serie de ideas, de sentimientos, que á su voz vibran y á su voz su ponen en movimiento. No se las puede definir; porque la impresion que producen no cabe en el círculo de ninguna explicacion posible.

Pero si no conocemos la esencia de la caridad, conocemos sus obras: los sabios no pueden definirla, los desgraciados la sienten. La humanidad infortunada conoce bien á esa maga deliciosa, que viene con sonrisa de ángel convirtiendo en dulzura todas sus lágrimas y derramando el néctar del Olimpo sobre sus llagas ulceradas. Dejadla pues, que pase por el mundo sin mas aplauso que el de los sollozos trocados en sonrisas de los seres que ella ha sabido consolar; dejad que los felices y poderosos de la tierra se le retiren, ó acaso con brutal torpeza lleguen á perseguirla, los niños levantarán sus manecitas temblorosas para palmotear al ángel que en noche de frio y de tinieblas los alzó en sus brazos y los arrulló entre los resplandores de los cielos.

La caridad, como Jesucristo, que es su foco, puede decir al mundo: Si no creeis en mí, creed en mis obras, *credite operibus.* Si no podemos, pues, definir la caridad, admiremos sus obras, admiremos la que yo podria llamar su obra por excelencia: la congregacion de Hermanas de la caridad, cuyo establecimiento en este lugar tiene conmovidos deliciosamente todos los corazones. La caridad, reina proscrita, buscó un trono; ese trono preparado por Dios mismo, embeliecido por los ángeles y arrullado por el concierto de los cielos fué el corazon de esas mujeres abnegadas á quienes el mundo sorprendido vió abandonar riquezas, y hogar, y patria y todo para volar á los campamentos y á los Hospitales á socorrer á los desgraciados.

Esta institucion nacida para aliviar al mundo y consolarlo, es nada ménos que una revelacion magnífica y conmovedora de la bondad de Dios para con el hombre, y al contemplarla, exclama uno sorprendido con el Evangelista del ámor: "*¡ Con que tánto así amó Dios al mundo !*"

Cuando el hombre, ha dicho algun escritor, quiere revelar al hombre las ideas ó los sentimientos que lo animan se vale de palabras: Dios de las obras. Cuando Dios quiso manifestar al exterior los recursos de su Omnipotencia, crió el mundo; cuando quiso hacer conocer al hombre todas las ternuras de su misericordia, los mimos inefables de su bondad y de su amor para con los desgraciados, creó á Vicente de Paul. La caridad se personifica en Vicente, como Vicente se personifica en la maravilla de sus obras: La institucion de Hermanas de la caridad.

La Hermana de la caridad! quién puede pronunciar este nombre sin conmoverse? ¿qué frente no se inclina, qué corazon no se conmueve, qué poeta no canta, que mirada no brilla, qué labio no se mueve para pagar su tributo de admiracion y de alabanzas?

Esta institucion consoladora es el lirio mas bello y perfumado que haya nacido en el jardin delicioso de la Iglesia Católica. Cuando yo no tuviese otras pruebas del orígen divino de la Iglesia, de su redentora y providencial mision sobre la tierra, de su suprema importancia como bienhechora universal del género humano, me bastaria saber que es en su seno fecundada por el calor de su regazo, en donde ha nacido esta institucion divina que el paganismo no soñó, que la filantropía envidia, que los desgraciados bendicen, que la humanidad aplaude. La Iglesia que ha producido esta institucion debe estar satisfecha. nada mas puede exigírsele: nadie le disputará sus títulos á la gloria ni á la gratitud del género humano.

Saludemos, pues, á estos huéspedes que pisan hoy nuestro suelo. Su mision será la realizacion magnífica del cántico de gloria que entonaron los ángeles sobre la cuna del Salvador: ellas, tomando para sí la cruz y los dolores, darán la gloria á Dios, paz á los buenos, consuelo á la desgraciada humanidad.

DISCURSO DEL DR. C. CAMARGO.

Señoras: — Entusiasmado por vuestra llegada á esta cindad os saludo á nombre de sus habitantes y os tributo personalmente mis mas respetuosas atenciones.

Habeis abandonado ese cielo adorado de la tierra que llamamos Patria, volando, como las palomas de la paz, por encima de las aguas borrascosas de los mares; atravesando rápidamente las montañas, como las brisas que mecen la selva para serenar los aires de la tarde y os presentais aquí risueñas y consoladoras como el iris despues de la tormenta: habeis dejado vuestros hogares, vuestros jardines; vuestros padres, hermanos y amigos y mas que todo esto, ese blanco altar donde aprendisteis á adorar el Dios que os dió un corazon lleno de virtudes y á la Madre de las mas santas esperanzas: y sin la fatiga de vuestro largo viaje, que los ánjeles nunca se fatigan, buscais al pobre para enseñarle á su hijo que la Religion es lo único que hay superior á los dolores de la tierra y á la madre desgraciada que ya el alma de su hija no caerá á pedazos en los abismos de la corrupcion. ¡ Benditas seais señoras. !

Vosotras, señoras de esta ciudad, permitid que mi voz, rompiendo esa atmósfera de perfumes, y de hermosura que os rodea, os lleve una súplica: acompañad á las Hermanas de la caridad, gloria de vuesto sexo, con vuestra amistad dulce y cariñosa, con vuestra proteccion honorable y entusiasta

Y vos señora viuda del señor don José Maria Castillo Várgas, ved la obra de los dos: si teneis vuestros ojos humedecidos por las lágrimas es

porque vuestra alma se agita en santas emociones, por que veis las cenizas de vuestro esposo iluminadas por las claridades de la gloria y que los ángeles de la caridad abren á su espíritu las auroras que rodean el cielo para que vea lo que hizo al morir. Sed vos como él y os aseguro que en la eternidad encontrareis una corona de las lagrimas y bendiciones de los pobres mas bellas que los mas ricos mausoleos de la tierra.

Y vos, señor doctor Juan Nepomuceno Rueda. colocado al frente de las grandes obras de este lugar, impulsando con ese ánimo inquebrantable, hijo de las convicciones cristianas, á los buenos vecinos de Sogamoso comunicándoles valor y paciencia para llevar á cima la empresa de aliviar la suerte de tantos que necesitamos luz para el alma y alivio para el cuerpo, recibid de mi parte la mas sincera admiracion, el mas ardiente voto de gracias y el mas puro deseo de que vuestros dias sean apacibles y de que aquí y en el cielo seais colmado de gloria.

DISCURSO DEL SR. BENJAMIN GOMEZ S.

Placentero es para nosotros, señoras, ver á las benefactoras de la humanidad, al tipo perfecto de la caridad, llegar á nuestra comarca despues de un viaje tan penoso, expuestas á peligros inminentes y haciendo todo género de sacrificios, sólo por venir á calmar nuestros dolores y á mejorar nuestra situacion, restableciendo y reconstituyendo la union y la fraternidad debilitadas y perdidas.

Hace mucho tiempo que á nadie se ocultan las inmensas ventajas' las grandes utilidades que obtenemos por medio de esos corazones que se sacrifican por el bien de los demas. Tampoco ignoramos la estrecha obligacion que os imponeis de contribuir á la felicidad de vuestros semejantes.

El espíritu religioso que hay en vuestros corazones es inmenso: por él ejerceis la caridad, dando una leccion moral en que la virtud queda triunfante y airosa recibiendo el premio de sus glorias inmortales. Esta leccion debe ser recibida con cariño y benevolencia, porque ella produce frutos opimos.

Por otra parte, señoras, vivimos plenamente convencidos de que sois las mejores amigas del pobre, de la viuda, del huérfano; sois con ellos generosas, sois enemigas del lujo y del orgullo: siempre iguales y tranquilas mirais á vuestros semejantes sin envidia: la paz y la concordia reinan en vosotras, y á vuestro rededor el respeto por todo; justas para con los demas, la felicidad de ellos hace la vuestra. Sois, en fin, ángeles de paz, enviadas por el Criador para alivio y consuelo de los desgraciados: vuestra presencia en los lugares donde no hay sino llanto y dolor es muy benéfica porque inmediatamente enjugais esas lágrimas y haceis calmar sus dolores.

Que vuestra voz. señoras, suba en oraciones y en cánticos hasta el cielo como la voz del trueno resuena entre las nubes y entónces cambiará nuestra suerte. La caridad es una reina que tiene en el cielo su trono y el asiento de su imperio en el seno de Dios·

Señores: debemos perpetuar en las familias la memoria de uno de los mas distinguidos hijos de Sogamoso, el señor José María Castillo Várgas, que con sin igual liberalidad destinó sus bienes para los pobres, y cuya gloriosa honra pertenece tambien á su digna viuda, la señora Rafaela Lasprilia. que tan fielmente ha cumplido la voluntad de su esposo y ha contribuido al advenimiento de las Hermanas de la caridad.

DISCURSO DEL SR. ELISEO DÍAZ.

Señores:—Hay acontecimientos notables con los cuales se marca una nueva era de civilizacion ó de barbarie; el que nos ocupa es uno de ellos, permitidme llamarlo así; este es uno de los que se deben recibr como verdaderos triunfos en los que se mide el progreso de los pueblos.

Desde que el señor José María Castillo Várgas, legó al Hospital de esta ciudad una fuerte suma, multitud de desgraciados han encontrado alivio para sus males y hogar seguro. Dios le haya premiado!

Toca á vosotras, Señoras, completar la obra del señor Castillo llevando los consuelos de la caridad á la cabecera del moribundo, y al corazon de los niños las enseñanzas cristianas para que ellos sean mas tarde los que os imiten siendo modelos de virtudes, de juicio recto y de amor por su patria.

La caridad, Señoras, como vosotras lo sabeis, ha encontrado un domicilio de donde nunca se le arroja, el corazon de la mujer cristiana. Se le encuentra en los Hospitales, al lado de los niños, en el hogar doméstico, en fin, en todas partes, cumpliendo con ese gran precepto impuesto por Dios á la humanidad y en el que se encuentran reasumidos todos.

El suelo que fué descubierto con ayuda de una mujer despojándose de sus joyas, es hoy fecundado por vosotras con vuestras enseñanzas.

No dejeis llegar al polvo las lágrimas de los desgraciados, enjugadlas con el manto de la caridad, que ellas servirán mas tarde para que la historia os dedique sus páginas de oro y el Todopoderoso las convierta en diamantes y flores que formen la corona que debeis llevar en la eternidad conquistada con vuestras virtudes.

RELACION

de las cantidades recibidas para atender al cumplimiento del contrato con las Hermanas de la caridad, y para la botica del Hospital existente en Sogamoso.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Jesus Samudio	$	8 ..
Estéban Pinzon		1 ..
Rudecindo Bernal		.. 50
Julian Réyes		.. 20
Ulpiano Guevara		.. 20
Modesto Londoño		.. 10
Electo Moreno		.. 20
Josefa Rodríguez		80 ..
Teodora Díaz		8 ..
Rámos Chaparro		40 ..
Nepomuceno Duran y Clemencia de la Parra		50 ..
Antonio Niño		.. 40
Doctor Aquilino Niño		4 ..
Dolóres Rodríguez (1ª vez)		4 ..
Pasan	$	196–60

Vienen	$ 196-60	
Santiago Rodríguez	20 ..	
Heloisa Martínez	50 ..	
Rafael Elicechea	10 ..	
Rafaela Lasprilla de Castillo (1.ª vez)	1.000 ..	
Vicente Avella	4 ..	
Ramon Montejo	8 ..	
Juan N. Gómez y Soledad Castro	8 ..	
Hortencia P. de Franco y sus tres hijas	60 ..	
Jacinta Acosta	2 ..	
Una persona que oculta su nombre	160 ..	
Julia Molina de Réyes, Purificacion Valdez de Izquierdo, Amelia Réyes y otras señoras, señoritas y caballeros que dieron un concierto	156-40	
Francisco Gómez P	4 ..	
Clara Corredor	8 ..	
Custodio Briceño	40 ..	
Genoveva Lasprilla (recaudó en la plaza)	2-35	
Doctor Márcos E. Araque	4 ..	
Doctor Ramon Rójas	40 ..	
Doctor Telésforo Muñoz	8 ..	
Virginia Ramírez	.. 50	
Eugenia Lugo	.. 40	
Zoila Réyes	.. 40	
Presentacion Izquierdo	2 ..	
Márcos Camargo	1 ..	
Henriqueta Robayo	.. 10	
Sacramento Rodríguez	.. 10	
Mamerta Isaza	.. 20	
Doctor Vicente Rójas	2 ..	
Margarita Rueda y Florinda Tórres (recaudaron en la plaza)	1-50	
Réyes Tórres (en la puerta de la iglesia)	5-35	
Marcelina Tórres, María Presentacion Samudio y Evarista Díaz (colectaron entre varias personas)	9-17½	
Doctor Ramon Montejo (una docena de cubiertos	4-80	
Concepcion Gómez (recaudó en la puerta de la iglesia)	5-55	
Doctor Francisco de P. Réyes	3-20	
Dolóres Rodríguez (2ª vez)	4 ..	
Rafaela Lasprilla (2ª vez)	1,000 ..	
Colecta en la puerta del Hospital	65-57½	2,887 20

Valor de los efectos entregados por el señor doctor Cristóbal Camargo para la botica del Hospital (aproximacion)	500 ..	
Valor de un pildorero que donó para la misma el señor doctor Telésforo Muñoz (aproximacion)	8 ..	
Pasan	$ 508 ..	

Vienen	$ 508 ..	
Sumas recibidas por el señor doctor Juan Nepomuceno Rueda para el mismo objeto, de los siguientes boyacences residentes en Bogotá, señores:		
Doctor Benigno Barreto	8 ..	
Isaac Montejo	5 ..	
Jacinto Corredor	10 ..	
Rafael Niño	20 ..	
G. Joaquin Réyes C	10 ..	
Doctor Francisco de P. Rueda	2 ..	
Doctor Severo García	2 ..	565 ..
La señora Isabel Briceño de Archila dará diez pesos mensuales, durante dos años para auxilio de la escuela de niñas pobres en el Hospital		240 ..
El señor D. Custodio Briceño, ademas de la suma que consignó en dinero. costea el mobiliario de una pieza con cuatro camas para personas decentes, gasto que no bajará de		120 ..
		360 ..

PROPOSICION

aprobada por la Municipalidad de Tibasosa en su sesion del 1.º de enero de 1881, comunicada en la misma fecha.

La Municipalidad de Tibasosa estima como un bien positivo para estos pueblos la llegada de las Hermanas de la caridad y su permanencia en Sogamoso; y felicita y agradece á la Conferencia de San Vicente de Paul y al doctor Juan Nepomuceno Rueda el interes que han tomado en tan laudable empresa.

En conclusion: las Hermanas de la caridad quedaron encargadas del Hospital, en donde abrieron una escuela gratuita para niñas pobres que hoy tienen 120 y seria mayor el número, si no hubiera determinado la Conferencia que no recibieran mas; puede decirse con verdad, que todos los padres de familia pobres determinaron colocar á sus hijas en la escuela de las Hermanas; pero como una Hermana no puede enseñar á mas de cien niñas, el número que concurrió superaba en mucho las fuerzas de la Directora.

El colegio se abrió en la bella quinta de los señores Fulgencio Archila y Virginia Duran de Archila, que desprendiéndose de esa casa en donde celebraron su himeneo y en donde vieron la luz sus queridos hijos, la cedieron gratuitamente para el servicio del colegio; estos señores privándose de todas las comodidades y goces que ofrece esta hermosa floresta, han dado la prueba mas brillante de su amor y desinteres en favor de la educacion de la juventud del sexo delicado; se redujeron á vivir en una casa estrecha, aunque de buen gusto, pero que carece de muchas ventajas necesarias á una familia, para que se llevara adelante la empresa de fundar un colegio para las niñas de las familias decentes. Este hecho es

tanto mas notable. cuanto que vivimos en un siglo egoista, que no quiere sino dinero; pero ellos á imitacion de María, la discípula de Jesus, renunciaron á esas ventajas y han dado esta heróica leccion de desprendimiento, eligiendo como aquella, la mejor parte que es la beneficencia que nadie se la quitará jamas. Con ejemplos de hidalguía como este y todos los que se han visto en esta época dichosa, es difícil que Sogamoso no marche de progreso en progreso hasta llegar á la cima de la civilizacion cristiana á que aspiran las muchas honorables familias que en él residen, y que venga á ser bien pronto la ciudad mas culta, mas rica y mas notable del Estado de Boyacá.

Instalados el Hospital y Colegio, las dos venerables madres de las casas de Bogotá, Gertrúdis y Paulina, regresaron á la capital, conducidas por el señor Francisco Camargo Pinzon, que dejando sus ocupaciones habituales, como hombre de campo y de hogar, quiso tambien poner su contingente en esta obra; no ha habido tal vez en Sogamoso, quien no haya hecho un sacrificio, y el del señor Camargo Francisco es muy loable y muy meritorio, y hace recordar las enseñanzas cristianas y los nobles ejemplos con que sostuvo la piedad en Firavitoba el señor Simon Camargo.

Bogotá, 4 de febrero de 1881.

Helguera Collection

PAMPHLETS

Number: P- 0248

Author: Various

Title: Recepción de las Hermanas de la Caridad en Sogamoso

Place of Publication: Bogotá

Publisher: Imprenta de Francisco Torres Amaya

Date: 1881

Dimensions: 23 4/10 x 16 1/10 cms. 1-18pp.

Condition: Various groups in Boyacá Dept. welcoming the Sisters of Charity teacheing order coming to that region in 1881.

General Notes:

fl.F.

061 - 74

39

Helguera_p_0248	001v061	Front Cover
	002v062	bk. of Fr. cover + page 1.
	003v063	2 + 3
	004v064	4 + 5
	005v065	6 + 7
	006v066	8 + 9
	007v067	10 + 11
	008v068	12 + 13
	009v069	14 + 15
	010v070	16 + 17
	011v071	18 + bk. of Back Cover.
	012v072	Back Cover
	013v073	Notes 1
	014v074	Notes 2

Free Plain Graph Paper from http://incompetech.com/graphpaper/plain/